

MANUEL FERNÁNDEZ DE LA PUENTE

---

# LA PERLA DEL FRONTÓN

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RAFAEL CALLEJA y LUIS FOGLIETTI



Copyright, by Manuel Fernández de la Puente, 1918

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1918

12



LA PERLA DEL FRONTÓN

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

— — —

Droits de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

— — —

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA PERLA DEL FRONTÓN

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

original de

MANUEL FERNÁNDEZ DE LA PUENTE

*música de los maestros*

RAFAEL CALLEJA y LUIS FOGLIETTI

---

Estrenado en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el 30 de Marzo  
de 1918



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

{TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

# REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ILUMINADA.....	SRTA. PRADO.
EUDOSIA.....	SRA. FRANCO.
CESÁREA.....	SRTA. CARRERAS (P.)
ANTONIA.....	SRA. LÓPEZ MARTÍNEZ.
PILAR.....	SRTA. MELCHOR.
DOÑA FILO.....	
TERESA.....	ANCHORENA.
LOLA.....	SRA. MEDERO.
	SRTA. ROMÁN.
CHULAS.....	CARRERAS (M.)
	ORTIZ.
ADELITA.....	
ESPANTALEÓN.....	SR. CHICOTE.
CAYETANO.....	CASTRO.
GINÉS.....	HERNÁNDEZ.
LORENZO.....	AGUIRRE.
	SOLER.
ABONADOS.....	ORTIZ.
	BERMÚDEZ.
	GALINDO.
UN MÉDICO.....	PEINADOR.
REPRESENTANTE.....	DELGADO.
	BASTIÁN.
ACOMODADORES.....	GONZÁLEZ.
UN NIÑO.....	SRTA. LEAL.

La acción en Madrid.—Época actual.

Derecha e izquierda, las del actor



# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

La escena representa el interior de una cerería. En el foro, el escaparate y la puerta de entrada. Forillo de calle. A la derecha, mostrador. A la izquierda, puerta que da paso a las habitaciones interiores. Colgadas del techo, en el escaparate y en la anaquelaría que habrá tras el mostrador, velas de distintos tamaños, exvotos y toda clase de objetos de cera. Sobre el mostrador un peso. Es de día.

### Música en la orquesta

### ESCENA PRIMERA

CAYETANO, dependiente, tras el mostrador. GINES, que viste de Sacristán y entra por el foro

### Hablado

- Ginés      Aquí tienes esto y despáchame pronto. (Le entregá un gran paquete con envoltura de periódicos.)
- Cay.        Ayer un paquete de cera y hoy otro. Ya se conoce que tienen ustedes en la parroquia el santo de moda.
- Ginés      ¡Qué bárbaro eres! Di que es el más milagroso y estarás en lo cierto.
- Cay.        Para usted, vaya si lo es. Ahí van dos pelás.
- Giués      Pero, oye: ¿nada más?
- Cay.        ¿Usted sabe el bajón que ha dao lá cera desde que hay luz eléctrica en las Iglesias?

- Ginés Ya puede tu ama confiar en ti.  
Cay. Los dependientes debemos mirar por la casa.  
Ginés Sobre todo cuando esperan ser amos con el tiempo.  
Cay. Yo no espero nada, ¿sabe usted?  
Ginés ¿Vas a negarme que le has puesto los puntos a la hija de la dueña?  
Cay. Bueno, yo le he puesto los puntos y ella me ha dicho a mí que punto y aparte.  
Ginés ¿Te ha dao calabazas?  
Cay. Y a usted también.  
Ginés Eso no es verdad.  
Cay. ¡Andá, si hasta sé lo que le contestó a usted!  
Ginés ¿Qué me contestó?  
Cay. Que para faldas ya había en la casa bastantes con las suyas y las de su madre.  
Ginés A ti te han contaó un cuento.  
Cay. ¿Por qué no le hace usted el amor a doña Eudósia que está deseando dejar de ser viuda?  
Ginés ¡Un cuerno! Anda tú con ella.  
Cay. ¡Dios me libre! No estoy por el jamón.  
Ginés Pues ¿por qué estás tú?  
Cay. Por las chuletitas de cordero.  
Ginés ¡Adiós, sibarital (Yéndose.)  
Cay. Oiga usted, que no vale ofender.  
Ginés ¡Ay qué gracia! Cómprate un diccionario de la lengua. (Se va foro.)  
Cay. ¡Yo no tengo que comprarme nada para la lengua! ¡Y el *silvarita* lo será usted! ¡Vaya con el hombre!  
Sacristán que vende cera  
y no tiene colmenar...

## ESCENA II

CAYETANO y EUDOSIA. (Por la izquierda.)

- Eud. Hola, Cayetano.  
Cay. Buenos días, doña Eudósia.  
Eud. ¿Cuántas veces he de decirte que no me llames doña Eudósia? Llámame señora. El doña se queda para las personas de cierta edad.



- Cay. Y usted no está cierta de la edad que tiene...
- Eud. ¡Qué tonto eres! Cierta edad quiere decir haber pasado de los cincuenta años y yo no llego a los cuarenta, que es la edad media de la vida.
- Cay. Ya decía yo que usted debía ser de la edad media.
- Eud. Tenemos que hablar, Cayetano.
- Cay. Usted dirá.
- Eud. Tú eres casi de la familia; tú llevas ocho años en la casa y trataste a mi difunto.
- Cay. Sí señora; yo le trataba y él me maltrataba.
- Eud. Era un buen mozo, ¿verdad?
- Cay. Un buen mozo de café, sí señora.
- Eud. Y que no se casó por mi dinero. A pesar de ser yo hija única y de saber que a la muerte de mi padre había de ser mía la cerería, jamás quiso dejar su oficio. El café era para él media vida.
- Cay. Y el aguardiente la otra media.
- Eud. ¡Cómo me quería!
- Cay. ¡A juzgar por las palizas que le propinaba a usted...
- Eud. Celos, Cayetano; y los celos son amor.
- Cay. ¿Y de mí tenía celos también?
- Eud. Pero a tí te pegaba de tarde en tarde.
- Cay. Y a usted todas las noches. ¡Claro! la quería a usted más que a mí!
- Eud. Con delirio.
- Cay. (Acción de pegar.) El delirio. ¿Y quiere usted decirme a qué viene esto?
- Eud. A demostrarte que a mí no me tira el celibato
- Cay. ¿Y eso qué quiere decir?
- Eud. Que voy a casarme otra vez.
- Cay. ¡Recirio! La cuenta. Deme usted la cuenta.
- Eud. ¡Pero, hombre!
- Cay. ¡Que le den palizas a usted sola!
- Eud. ¿No te parece bien que me case?
- Cay. ¡Pues no digo nada a sus hijos de usted...!
- Eud. A Lorenzo, que es casado y vive independiente, ¿qué puede importarle?
- Cay. Pero Iluminada, que es soltera y vive con usted, va a poner el grito en el cielo.
- Eud. Ya se le pasará.
- Cay. Nada, nada, que todavía no la he visto yo a usted con el ramo de azahar.

- Eud. Por Dios, Cayetano; a las viudas no nos corresponde ya esa flor.
- Cay. Bueno, con el de siemprevivas.
- Eud. ¡Jesús, qué disparate!
- Cay. ¿Y puede saberse quién va a ser nuestro nuevo verdugo?
- Eud. ¡No dirías eso si lo conocieras! Un hombre modelo.
- Cay. ¿Modelo de hombres?
- Eud. Modelo de escultores.
- Cay. ¿Eh?
- Eud. Que sirve de modelo para hacer esculturas.
- Cay. ¡Recíriol Le conozco: El señor Espantaleón.
- End. ¿Y qué te parece?
- Cay. Que va usted á casarse con un marmolillo.
- Eud. ¡Tontol! ¿Has visto a Iluminada?
- Cay. Fué al frontón a entrenarse. Como debuta un día de éstos...
- Eud. ¡Qué hija más caprichosa tengo! Fué tiradora, ahora pelotari y Dios sabe lo que se le antojará ser el día de mañana.
- Cay. Todo, menos mujer de un servidor.
- Eud. Voy a concluir mi tocado. Hasta ahora.
- Cay. Vaya usted con Dios. ¡Mira que enamorarse de ese mamarracho de Espantaleón...

### ESCENA III

CAYETANO, ESPANTALEON Y GINES

Ginés viste de paisano. Espantaleón de chaqueta y pantalón rarísimos; chaleco de fantasía, sombrero bohemio de alas anchísimas, cuello de piqué, de grandes puntas, chalina roja; trae melenas, bigote y perilla.

- Ginés Cayetano, di a tu ama que aquí tiene una visita.
- Cay. (En nombrando al ruin de Roma...)
- Esp. Buenos días.
- Cay. Buenos días.
- Ginés Vé deprisa, que estará con la natural impaciencia.
- Cay. Estará apretándose el corsé. (Se va.)

## ESCENA IV

ESPANTALEON y GINES

- Ginés** ¿No se volverá usted atrás, amigo Espantaleón?
- Esp.** Nunca.
- Ginés** Yo creí que los de Canarias no eran ustedes tan decididos.
- Esp.** Los de Canarias, como los de todas partes, estamos decididos a no morirnos de inanición.
- Ginés** ¿Tan necesitado está usted?
- Esp.** Harto de legumbres. Mi estómago es un ventisquero. No sueño más que con cosas sustanciosas. ¿Usted ve aquellas velas, aquellos cirios? Pues a mí se me antojan longanizas y salchichones. ¡Ah, si en vez de una cerería fuese esto una carnicería!
- Ginés** Hombre, la cera vale dinero y puede convertirse en cosas de comer.
- Esp.** ¡Se convertirá!
- Ginés** Y no se olvide usted de nuestro trato. Usted, una vez casado con la madre, obliga a la hija a casarse conmigo y negocio a medias.
- Esp.** Descuide usted. Nos comeremos la tienda en familia.
- Ginés** Así me gusta: que sea usted hombre resuelto.
- Esp.** Resuelto a todo. sí señor. Porque entre pasarme la vida a dos velas o pasármela en esta abundancia, usted verá si hay diferencia.

## ESCENA V

Dichos, EUDOSIA y CAYETANO

- Eud.** Bien venidos, señores. (Les da la mano a los dos.)
- Ginés** Buenos días, vecina.
- Esp.** No dirá usted que no somos puntuales.
- Eud.** La misma exactitud; pero... calle... ¿No estaba usted ayer completamente afeitado?

- Esp. Completísimamente.  
Eud. ¿Y le han crecido a usted el bigote y la perilla de ayer a hoy?
- Esp. Esto significa que hace un momento estaba representando a nuestro excelso capitán don Juan de Austria, y por no llegar tarde a la cita no me he descaracterizado.
- Ginés Pues veníamos... como usted sabe...  
Eud. Un momento. Cayetano, vé a cobrar las facturas pendientes.
- Cay. En seguida. (Esto es echarme. Después de todo ya sé de lo que van a tratar.) (Coge la gorra y se va por el foro.)
- Eud. Tomen ustedes asiento.  
Esp. Se agradece.  
Eud. ¿Para qué monumento está usted sirviendo ahora de modelo? (Se sientan.)
- Esp. Para el de los grandes capitanes españoles, que son: el Cid, Gonzalo de Córdoba, Don Juan de Austria, el Empecinado y Espartero. De los cinco heme hecho fotografías, que ofrezco traer á usted.
- Eud. Encantada.  
Ginés Pues veníamos, como usted no ignora, á solicitar oficialmente la mano de la dueña de este establecimiento, doña Eudisia Gómez, viuda de Pérez...
- Esp. Servidora.  
Ginés Para don Espantaleón López.  
Eud. Servidor.
- Ginés Tiene la palabra la señora viuda de Pérez.  
Eud. Pues la viuda de Pérez se verá muy honrada pasando a ser la señora de López.
- Ginés Tiene la palabra el señor López.  
Esp. Y el señor López, satisfechísimo, y pidiendo a Dios que la señora viuda de Pérez no sea nunca viuda de López.
- Eud. ¡Qué ocurrente! Madrileño al fin.  
Esp. No tal; soy de Canarias.  
Eud. ¿Usted canario?  
Esp. Sí, señora.  
Eud. ¡Casarme yo con un canario!  
Esp. Y de Tenerife, donde tenemos el mejor pico del mundo.
- Eud. ¿De veras?  
Esp. ¿No ha oído usted hablar del pico de Tenerife?  
Ginés ¿No estarán ustedes descontentos de mí?

Puede decirse que soy el padre de esta boda.

Eud. Agradecidísima.  
Ginés Yo venía notando la impresión que se causaban ustedes en el café todas las noches.

Esp. Para impresión, la primera vez que nos vimos, ¿se acuerda usted, Eudósia?

Eud. ¡No he de acordarme!  
Esp. Fué en el café de San Millán. Yo estaba a vueltas con una chuleta panada, y usted en la mesa de enfrente disponiéndose a tomar café con media tostada. Yo me fijo, primero en el espléndido busto, después en el diminuto pedestal; nota usted la dirección de mis miradas, se azora y se le cae la media. Yo que la veo a usted con la media caída, corro a levantarle la media, y con tal motivo tuve el honor de sentarme a su mesa y de que entablásemos una animada conversación.

Eud. Hasta el punto de que no volvió usted a acordarse de la chuleta.

Esp. *Pa nada.*

Ginés En fin, que se gustaron ustedes mutuamente.

Eud. ¿A qué negarlo? Soy una mujer sincera.

Esp. ¡Con cera, con muchísima cera!

Ginés Y una vez cumplida mi misión...

Esp. Yo también me retiro.

Eud. ¿Pero volverá usted luego por aquí?

Esp. ¿Y puede usted dudarlo?

Ginés ¿Pero cuándo van ustedes a tutearse?

Esp. Por mi parte desde ahora mismo.

Eud. A mí me da tanta vergüenza...

Esp. Pues ya es ocasión de que me digas... ¡Te amo sin vergüenzal

Eud. ¿Si es empeño?

Esp. Lo es.

Eud. Entonces... Te amo.

Esp. Bendita sea tu boca, cerera espiritual.

Eud. No faltarás, ¿eh?

Esp. Descuida.

Ginés Con Dios, y enhorabuena.

Eud. Y mil gracias, Ginés.

Ginés No hay de qué darlas.

(Se van por el foro.)

## ESCENA VI

EUDOSIA, a poco CAYETANO, por el foro

- Eud. ¡Qué figura de hombre! ¡Cómo estará de Cid *Capeador*! Deseando estoy que me dé las fotografías.
- Cay. Ya estoy de vuelta. ¿Qué hay de la boda?
- Eud. Cosa hecha.
- Cay. ¡Mire usted que casarse con un loro!
- Eud. Canario.
- Cay. Bueno, con un canario más viejo que un loro.
- Eud. Como le faltes al respeto, verás.
- Cay. Pues usted tampoco está para muchas bromas.
- Eud. ¿Yo? ¿Qué tengo yo, vamos a ver?
- Cay. Algo será cuando no deja usted de medicinarse hace quince días.
- Eud. ¿Que yo me medicino?
- Cay. ¡Vaya! ¿Soy yo ciego acaso? Con una cosa que la llaman... las pilules orientales.
- Eud. ¡Estúpido! ¿Quién te manda a ti enterarte de lo que no te importa? (Se va furiosa por la izquierda.)
- Cay. ¡Qué agradecimiento! ¿Eh? ¡Esta tarde da un bajón la cera! ¡Por estas! (Jurando.)

## ESCENA VII

CAYETANO e ILUMINADA

Iluminada es una muchacha de veinte a veintitrés años, muy madrileña y vistiendo muy bien

### Música

- Ilum. (Desde la puerta, muy enfadada, y como si hablara con alguien que estuviera en la calle.)  
¡Vaya usted a que lo zurzan!  
¡Tío vivales!
- Cay. ¿Qué es eso, Iluminada?
- Ilum. ¡Vaya un frescales!
- Cay. ¿Qué te ha pasao?

- Illum. Que en la calle ahora mismo  
me han parcheao.
- Cay. No están bien las mujeres  
más que en su casa.
- Illum. ¡Ay, Jesús, Cayetano,  
tú estás de guasal
- Cay. No es broma, no.
- Illum. ¿En casita y contigo?  
¡Vaya un gachól  
Ni chispa de vergüenza  
tenéis los *cabayeros*,  
y sois muy egoístas  
casados y solteros.  
¿En casa las mujeres  
y ustedes a vivir?  
¡Pues yo, como los hombres,  
me quiero divertir!
- 
- Cay. No estás en tu juicio.  
¿Quién te trastornó?
- Illum. ¡Para ser esclava  
no he nacido yo!

I

Hay mujer que de día y de noche,  
metida en su casa,  
cocinando, barriendo y fregando  
la vida se pasa.  
Y el marido por ahí de bureo  
gozando la mar,  
y al volver, si la pobre se queja,  
aun suele cobrar.

—  
¿Eso a mí?  
¡Sí que sí!

—  
¿Los hombres de juerguecita  
en los *Palas* y los *Rices*  
y nosotras en casita?...  
¡Narices!  
¡Picar yo en el mismo cebo  
en que tantas infelices!...  
¡Narices!  
¡A las diez es el relevo!  
¡Limpíate, que está de huevo!

II

Yo conozco una pobre muchacha,  
llamada Carlota,  
que en las garras cayó de un chulillo  
que hoy día la explota,  
y a Consuelo, famosa modista,  
que gana un millón,  
y que tiene un marido muy vago  
y muy... fantasmón.

—  
¿Eso a mí?  
¡Sí que sí!

—  
¡Los hombres de juerguecita!  
Etc., etc.

**Hablado**

- Cay. ¿Pero qué mosca te ha picao, Iluminada?  
Illum. ¿Mosca? ¡Ha sido tábano! ¡Vaya un gachó  
y qué manera de irse al bulto.
- Cay. Vais ahora tan incitantes las mujeres...  
Illum. Y tenéis tan poca lacha los hombres...  
Cay. Y como, además, están prohibidos los piro-  
pos...
- Illum. ¡Claro! Os dedicais a la mímica.  
Cay. Influencias del cine.  
Illum. Sí, hijo, sí. ¡Hay por ahí cada peli... cule-  
rol...
- Cay. ¿Qué tal en el frontón?  
Illum. Un asombro. Parece que he nacido con la ra-  
queta en la mano. ¡Y qué resistencia, chico!  
No hay quien me gane a brazos ni a piernas.  
Sobre todo a piernas, ¿verdad?
- Cay. ¡Jesús, qué hombres! Embobados en cuanto  
Illum. veis una pantorrilla de mujer. ¡Como si vos-  
otros no tuviérais también pantorrillas!
- Cay. Sí; pero compara, compara.  
Illum. Qué chiflado estás.  
Cay. Tuya es la culpa.  
Illum. ¿Volvemos a las andadas?  
Cay. ¿Por qué no has de casarte conmigo?  
Illum. Porque quiero ser libre.  
Cay. ¿Vas a quedarte para vestir imágenes?  
Illum. Para vestir a quien me dé la gana.  
Cay. A tus hermanitos.



- Ilum. No tengo más que uno y está casado.  
Cay. Pero puedes tener más.  
Ilum. Mi madre es viuda.  
Cay. Es que ha decidido dejar de serlo.  
Ilum. ¿Qué mi madre se casa?  
Cay. Cosa hecha.  
Ilum. ¿Con quién?  
Cay. ¡Con don Juan de Austria!  
Ilum. ¡Toma, por gracioso! (Le pega. El huye y se refugia en el mostrador.)  
Cay. ¡Que he de pagar yo los vidrios rotos!  
Ilum. Dime con quién se casa y no me hagas rabiar, Cayetano.  
Cay. Con cinco estatuas y un solo hombre verdadero.  
Ilum. ¡Con Espantaleón!  
Cay. Lo has acertao.  
Ilum. ¡Ay, mi madre! ¿Darme a mí padrastro? Lo veremos.  
Cay. Mira que por la fuerza no vas a conseguir nada.  
Ilum. Ese... figurín escultórico se acuerda de mí toda su vida. ¡Ay si su cabeza fuese una pelota!  
Cay. Que esta es la mía. (Porque le ha cogido por los pelos y lo zarandea.)  
Ilum. ¡Casarse mi madre! ¡Qué diría mi padre si viviese! (Llorando.)  
Cay. Mujer, si viviese tu padre no se casaría tu madre.  
Ilum. ¡Olvidarse de aquel ángel! Porque era un ángel, ¿verdad, Cayetano? (Llorando.)  
Cay. Sí, hija, sí. ¡Un ángel exterminador!  
Ilum. ¡Pues hazte cuenta que mi padre no ha muerto! ¡Se acabaron las lágrimas! ¿Quieren lucha? Lucha tendrán. ¿Comerse ese granuja la cerería?... ¡¡Narices!!

## ESCENA VIII

DICHOS y EUDOSIA

- Eud. Ya era hora de que volvieses a casa.  
Ilum. Me he entretenido en el frontón.  
Eud. ¡Maldito frontón! Mira que te dan a ti unas manías... ¡Como si te hiciera falta trabajar para comer!

- Ilum. Todo puede suceder, madre.  
Eud. ¡Claro! ¡Hasta que nos caiga una teja encima!  
Ilum. A mí ya me ha caído.  
Eud. ¿Eh?...  
Ilum. Y me ha dejao medio trastorná.  
Eud. ¿Hablas de veras?  
Ilum. Si le parece a usted poca teja la novedad que me ha contaó éste...  
Eud. ¡Ah, parlanchín!  
Cay. ¡Me ha sonsacáo ella!  
Eud. Y qué, ¿no te parece bien?  
Ilum. Como si me diera usted una ensalada de apio.  
Eud. ¿Y no te gusta el apio?  
Ilum. Me da náusias.  
Eud. Iluminada...  
Ilum. Bien pronto se ha olvidao usted de mi pobrecito padre.  
Eud. ¿Pronto? Y le he llevao un año de luto riguroso y medio de alivio.  
Ilum. (Casi llorando.) Y ahora se quiere usted aliviar del todo.  
Eud. Yo soy muy dueña de hacer mi santísima voluntad, ¿te enteras?  
Ilum. Y vaya un gusto que ha tenido usted para elegir.  
Eud. ¡Jesús, Jesús! Serás capaz de ponerle defectos a Espantaleón.  
Ilum. Un tío pinturero, que tiene más de verderón que de canario.  
Eud. ¡Calle usted la boca, deslenguada!  
Ilum. ¡De qué buena gana le vería yo frito en un escapatel!  
Eud. ¡Mira, que no respondo de mí!  
Cay. (Interponiéndose) ¡Por la memoria del difunto, doña Eudosia!  
Eud. ¡Quita tú de ahí, mamarracho!  
Ilum. ¡Ay, si mi pobrecito padre levantara la cabeza!  
Cay. (¡Que no la levante!)  
Ilum. ¡Ay, Cayetano!  
Cay. ¡Ay, Iluminada!  
Ilum. ¡Yo me quiero morir!  
Cay. ¡Y yo también!  
Eud. ¡Pues *moriros* de una vez si es vuestro gusto!  
Ilum. (Dejando de llorar de repente y riéndose.) Eso quisiera usted para quedarse sola con el gacholís ese. Pero... ¡miau!

- Eud.            ;Hase visto la muy...! ¡Chula, más que chula!...
- Ilum.            Y a mucha honra; ¡mire usted si lo seré que duermo en jarras!
- Cay.            ¡Ole!
- Eud.            ¡Toma, ganso! (Le pega.)
- Cay.            ¡Ay!
- Ilum.            Bueno, usted podrá pegarme, hacerme cachitos si le da la gana; pero mientras yo viva no se casa usted.
- Eud.            ¡Iluminadal...
- Ilum.            Y si se casa usted después que yo me muera, vendremos todas las noches del otro mundo mi padre y yo, cogidos de la mano, para decirle a usted: «Eudisia, por tu culpa estamos en el purgatorio... dale la morcilla a ese hombre si no quieres que nos condenemos para siempre...»
- Eud.            Ea, s'acabao todo. A mí no me asustan ni vivos ni muertos, y ese hombre será mi marido, pese a quien pese, y muy pronto. ¡Por éstas! (Se va por la izquierda.)

## ESCENA IX

ILUMINADA Y CAYETANO

- Cay.            ¿No te dije que por las malas no ibas a conseguir nada?
- Ilum.            Ya cederá, ya. Por lo pronto, me voy al café de San Millán a ponerme de acuerdo con mi hermano.
- Cay.            ¿Estará todavía de servicio?
- Ilum.            Hasta las dos y media no sale a comer.
- Cay.            ¿Y qué le digo a tu madre si pregunta por ti?
- Ilum.            Que he ido a comprar vitriolo para, desfigurar la cara a ese tío.
- Cay.            ¡Jesús, qué cosas se te ocurren!
- Ilum.            Oye, oye, que no es ningún disparate.
- Cay.            Por Dios, Iluminada.
- Ilum.            ¡Cobarde, más que cobarde, ¡Ay, si yo llevara pantalones!
- Cay.            Oye, ¿y no los llevas?
- Ilum.            ¡A ti qué te importa! Y ojo con gastarme bromitas, que no está la Magdalena para tafetanes.

- Cay. ¡Ven que te desenfadel! (Queriendo abrazarla.)  
Ilum. ¡Alto ahí! Que no se ha hecho la miel para la boca del asno.  
Cay. Pero chica...  
Ilum. (Marchándose por el foro.)  
«¡Agua que no has de beber,  
déjala correr!  
¡Déjala, déjala!»  
(Desaparece.)

## ESCENA X

CAYETANO, EUDOSIA; a poco ESPANTALEON, ya sin bigote y perilla

- Cay. Esta mujer me marea, me torea y me disloquea. Qué genio el suyo. ¡Pa mí, que está *nurasténical*!
- Eud. (Dentro.) ¡Pero Iluminada! ¿Comemos hoy o no?
- Cay. (¡Atiza! La madre. ¿Qué le digo yo?)
- Eud. (Dentro.) ¡Iluminada!...
- Cay. ¡Acaba de marcharse!
- Eud. (Saliendo a escena.) ¿Que se ha marchao?
- Cay. Echando chispas. Yo creo que va a hacer algún disparate.
- Eud. En busca de su hermano ha ido, como si lo viera.
- Cay. (¡Qué penetración!...)
- Eud. Para prevenirle en contra de Espantaleón. ¡Pero no será! Tú, a casa de mi hijo ahora mismo, y yo al café. En un lado o en otro está. Le dices que venga corriendo.
- Cay. Pero, ¿vamos a dejar la tienda sola?
- Eud. Es verdad. ¡Maldita sea!...
- Esp. Ea, ya estoy aquí otra vez.
- Eud. (¡Eh! Que no se entere de nada.) (A Cayetano.)
- Esp. Y fíjate: afeitao y descañonao.
- Cay. (Este canario está en la muda.)
- Eud. ¿Harías el favor de quedarte al cuidado de la tienda mientras el dependiente y yo vamos a un recado urgente?
- Esp. Con mucho gusto.
- Eud. Pues arrea, Cayetano. Hasta ahora.
- Cay. (Bueno, daré una vueltecita.)  
(Se van foro, Eudosa y Cayetano.)
- Esp. ¿Qué le ocurrirá a mi presunta? Pues señor,

dentro de poco, comerciante establecido y acreditado. Acreditado de valiente; porque cuidado si se necesita valor para cargar con la viuda de Pérez.

## ESCENA XI

ESPANTALEON, QUINITO (niño de seis años), DOÑA FILO y ADELITA, mamá y niña cursis, que visten del modo más llamativo posible

- Fil. Buenos días.  
Esp. Servidor de ustedes.  
Fil. ¿Tiene usted velas rizadas?  
Esp. Sí, señora: allí puede elegir las que más le agraden. (Por el escaparate.)  
Fil. Es un ofrecimiento de la niña a San Antonio.  
Adel. Un par de velas rizadas de las más sugestivas.  
Fil. Cosas de novios, ¿sabe usted?  
Esp. Ya, ya me figuro... Pues hay gran variedad. Vean ustedes.  
Adel. Aquellas de los adornos verdes. ¿No te parece, mamá?  
Fil. Sí; lindísimas. ¿Cuánto valen?  
Esp. (¿Cuánto valdrán?) Pues, pues por ser para ustedes, ocho pesetas.  
Quin. Yo quiero verlas en la mano.  
Adel. No te pongas pesado, Quinito.  
Fil. Tome usted. (Pagando.)  
Esp. ¿Quiere usted que se las envuelva?  
Fil. No hace falta. La Iglesia está ahí mismo.  
Quin. ¡Yo quiero verlas en la mano!  
Fil. ¡Jesús qué niño! Déselas usted que va a marearnos si no las tiene un momento.  
Adel. A ver si se te caen al suelo.  
Quin. (Después de mirarlas bien y cogiéndolas como si fuesen banderillas.) ¡Eh, toro!!  
Fil. ¡Pero Quinito!  
Adel. ¡Trae acá, estúpido! (Se las quita.)  
Quin. Pues si parecen las banderillas que te traje tu novio cuando la corrida de beneficencia.  
Adel. ¿Has oído, mamá? ¡Banderillas! ¡Cualquiera se las pone ya al santo! (Se va llorando.)  
Esp. ¡Póngaselas usted al novio!

- Fil. (Llevándose al niño.) ¡Anda, hijo, anda; que no hacéis más que darla a una disgustos! Que-  
de usted con Dios.
- Esp. Ustedes lo pasen bien. ¿Y qué hago yo con estas ocho pesetas? ¿De quién debe ser este dinero? Del dueño de la tienda. ¿Quién va a ser dentro de poco el dueño de la tienda? Servidor. ¡Pues para el dueño de la tienda! (Lo guarda.)

## ESCENA XII

### ESPANTALEON e ILUMINADA

Trae una botella pequeña de anís del Mono, envuelta en un papel, y un tubo de pastillas de sublimado

- Ilum. (¡El! ¡Esto se llama tener suerte!) Buenas tardes.
- Esp. Buenas las tenga usted, Iluminada. Aquí me tiene usted, despachando.
- Ilum. A mí también me gustaría despachar a alguien.
- Esp. (Esta viene con las de Caín.)
- Ilum. Vaya, vaya con el amigo Espantaleón. ¿Conque enamorado a sus años?
- Esp. (Ya salió aquello.) El amor no distingue de edades.
- Ilum. Dicen que es ciego, ¿verdad?
- Esp. Completamente.
- Ilum. Por eso debe tener mi madre cataratas!
- Esp. ¡Señorita!...
- Ilum. No lo digo por su tipo de usted. Me refiero a la fuerza con que le ha entrado el cariño. Usted es guapo.
- Esp. Muchas gracias.
- Ilum. Tan guapo, que ha debido usted causar muchos estragos por ahí.
- Esp. Una cosa regular.
- Ilum. Ya decía yo que es usted de los que estra-  
gan.
- Esp. ¿Es pitorreo, hija de mi vida?
- Ilum. Nada de hija: no adelantemos los aconteci-  
mientos.
- Esp. Veo que no se le oculta a usted nada.
- Ilum. Lo que no se me oculta, es que le ha gusta-  
do a usted mucho esta tienda.

- Esp. No está mal.  
Illum. Bien surtidita, ¿eh?  
Esp. Rebosando luminaria.  
Illum. Pues dado caso de que llegara usted a ser su dueño, no había yo de parar hasta verle a usted entre cuatro velas.
- Esp. No son muchas.  
Illum. Pero me dá el corazón que no se casa usted con la viuda de Pérez.
- Esp. Queriendo ella...  
Illum. Después de la sorpresa que lo tengo yo preparada, no va a querer.
- Esp. ¿De veras?  
Illum. ¿Usted ve esto?  
Esp. ¿Y qué es eso?  
Illum. Unas pastillas de sublimao, para una servidora.
- Esp. Usted no es capaz de tomárselas.  
Illum. Al tiempo. ¿Y esto otro lo ve usted?  
Esp. ¿Qué es eso otro?  
Illum. La panacea, para que no siga usted causando estragos con su belleza.
- Esp. ¿Eh?... (Muy asustado.)  
Illum. Vitriolo.  
Esp. ¡Pero Iluminada, por Dios!  
Illum. Ni una palabra más. Adentro voy. Si cuando llegue mi madre no le da usted las más rotundas calabazas, usted ha dejado de ser modelo y yo pelotari.
- Esp. (¡Histórica, completamente histórica!)  
Illum. (Yéndose por la izquierda.) ¡Padre mío, no será ultrajada tu memoria!
- Esp. ¡Iluminada, que Dios te ilumine!

### ESCENA XIII

ESPANTALEON, EUDOSIA, CESAREA y LORENZO

Lorenzo es mozo de café y viene con el traje de servicio, pero sin delantal y con gorra. Cesárea con traje de mujer del pueblo. Los dos son a cual más chulos

- Eud. (Entrando por el foro) ¡Jesús, Jesús! ¡Estos hijos quieren acabar conmigo!  
Lor. No diga usted eso, madre.  
Esp. (Los otros. Me haré el distraído.) (Se vuelve de espaldas, como si estuviera mirando al escaparate.)

- Eud. ¡Ya, ya veo que os habéis puesto de acuerdo!
- Ces. (A Lorenzo.) Tú, ahí tienes al marmolillo ese.
- Lor. Cesárea, a casa.
- Eud. ¿Pero tanta prisa os corre marcharos?
- Lor. El señor y yo, no podemos estar bajo el mismo techo, y como afortunadamente, mi señora y menda, tenemos domicilio propio, estamos aquí *pero que* completamente de más.
- Eud. ¡Y dale!
- Lor. ¿Te adhieres a lo dicho, Cesárea?
- Eud. Me adhiero.
- Lor. Pues arreando.
- Eud. ¡Pero venir acá, que no parece si no que soy yo la primera viuda que vuelve a casarse!
- Lor. Y que está usted en su perfecto derecho.
- Eud. Claro que sí.
- Ces. Usted en el perfecto derecho de volver a casarse y nosotros en el de no volver por esta casa.
- Eud. ¡Y dicen que no están de acuerdo!
- Ces. ¿Te adhieres a lo dicho, Lorenzo?
- Lor. Me adhiero.
- Ces. Que sea usted muy feliz en su nuevo estado.
- Lor. *Pero que* muy feliz.
- Eud. Ea, ya me harté yo. ¡Y lo seré, y lo seremos! ¿Verdad que lo seremos, Espantaleón?
- (PAUSA.) ¿No contestas?
- Ces. Se ha quedao mudo el canario.
- Esp. (Llegando a ellos con mucha parsimonia, e imitando el hablar chulo de Lorenzo y de Cesárea.) ¡Ni mudo ni tartamudo! No he querido tomar parte en la conversación *habida* entre madre e hijos, por no agriar el asunto; pero de eso a que mi futura señora y *menda* nos asustemos con la amenaza de no venir a visitarnos, hay una distancia *pero que* muy grande.
- Eud. (¡Ole los hombres!)
- Esp. ¿Te adhieres a lo dicho, Eudisia?
- Eud. Me adhiero.
- Lor. ¡Y yo no me quiero perder! ¿Sabe usted?
- Eud. ¡Porque si me dejara llevar de mi genio... Quedáis invitados para la boda.



## ESCENA XIV

DICHOS e ILUMINADA con el frasco en la mano, ya sin papel, que oculta en la espalda

- Ilum. ¿Para qué boda, madre?  
Esp. ¡Adiós, la histórica; digo, la histérica!  
Eud. ¿Para cuál va a ser? Para la del señor y mía.
- Ilum. El señor me ha dicho a mí que no quiere casarse con usted.
- Eud. ¿Es eso cierto, Espantaleón?  
Esp. ¡Te diré, te diré!  
Eud. Habla claro.
- Ilum. Eso: clarito, clarito. (Enseñándole la botella.)  
Esp. (Temboroso.) ¡La... la botella!  
Eud. Pero, ¿qué dices?  
Esp. ¡Que le quiten la botella y contestaré!  
Lor. ¿Y a usted qué le importa?  
Esp. ¿Cómo que no, si el contenido es para mí?  
Eud. Suelta eso, Iluminada.  
Esp. No juegue usted con esas cositas, joven.  
Ilum. (Si supiera que es agua de Carabaña, no se asustaría tanto.) (A Cesarea.)
- Eud. ¿Que diablos tiene esa botella?  
Esp. ¡Vitriolo!  
Eud. ¡Ah, perra, trae acá! (Se dirige furiosa a Iluminada, que se refugia tras Cesarea.)
- Esp. Un regalito que quería hacerme.  
Ilum. ¡Suelte usted, madre!  
Eud. (Que le ha quitado la botella, poniéndola sobre el mostrador.) ¿Con que vitriolo, ¿eh? ¡Yo te daré a ti el vitriolo! (Yendo a pegarla.)
- Lor. (Interponiéndose.) Pegarla no, madre.  
Ilum. Déjala; es como si se ensañara con un cadáver.
- Eud. Quita de ahí, romántica.  
Ilum. ¡Una silla, una silla, por Dios!  
Ces. ¿Pero qué te pasa?  
Lor. ¿Qué tienes?  
Ilum. ¡Ay!  
Esp. ¡¡Ay!!  
Eud. ¿Tú también?  
Esp. ¡Las pastillas!  
Eud. ¿Qué pastillas?  
Esp. ¡Unas de sublimado!

Eud. ¡Jesús!  
Esp. ¡Se ha envenenao!  
Lor. Aceite, darle aceite inmediatamente!  
Eud. ¡Voy por él! (se va corriendo por la izquierda.)  
Ilum. ¡No; dejadme morir!

## ESCENA XV

DICHOS, CAYETANO por el foro

Cay. Usted aquí y yo reventao buscándolos.  
Ilum. (Yo me desmayo antes que me den el aceite.) ¡Ah!  
Ces. Se ha desmayao.  
Cay. ¿Quién?  
Lor. Mi hermana. ¿No lo estás viendo?  
Cay. ¡Demonio! ¡No gana uno para sustos!  
Esp. Pero ese aceite...  
Cay. ¡Qué aceite ni qué narices! Mejor es aguardiente. (Coge la botella que dejó Eudósia sobre el mostrador.)  
Ces. ¡No, eso no!  
Lor. ¡Suelta eso!  
Esp. ¡Quite usted de ahí, hombre!  
Cay. ¿Que esto no es bueno para los desmayos?  
Esp. Ni para nada.  
Eud. ¡Aquí está el aceite!  
(Trae una botella grande: todos rodean a Iluminada, que al ver que su madre se empeña en hacerla beber el aceite, finge un ataque nervioso, fuerte.)  
Cay. ¡Ni para nada!... Para los sustos vaya si es bueno. (Empina la botella que tiene en la mano.)  
Eud. ¡El ataque! ¡Sujétala tú también, Espantaleón!  
Cay. ¡Re.., cirio! ¿Pero qué tenía esta botella?  
Esp. ¡María Santísima, se ha bebido el vitriolo!  
Cay. ¡¡Vitriolo!!  
Eud. ¡Un médico!  
Cay. ¡Dos médicos!  
Ces. ¡Ay, yo me pongo mala también!  
Lor. ¡Tres médicos!  
Esp. (A quien Iluminada no deja de dar manotones.) ¡La ha tomado con mis narices!  
Ilum. (¡Lo desfiguro! ¡Ya lo creo que lo desfiguro!)  
(Música y telón.)

## CUADRO SEGUNDO

Interior del Frontón Madrileño, visto desde el bar. La escena figura ser un bar con dos mostradores, a derecha e izquierda: el de la derecha es para pago de las apuestas o boletos; el de la izquierda es el del bar propiamente dicho. Primer término derecha, libre para el paso, pues figura la entrada del público. Segundo término derecha, ya después del mostrador, paso a las localidades del frontón. A la izquierda no hay paso alguno. Al foro se ven algunas localidades del piso bajo del frontón, y a mitad de altura del escenario, y atravesando este horizontalmente, la línea de palcos del piso entresuelo. En último término la pared izquierda de la cancha. Donde no exista esta decoración, puede hacerse poniendo una decoración cerrada, de bar, y en el fondo una puerta grande y en ella un acomodador, figurando que es la entrada al frontón. En ese caso, se puede poner sobre la puerta un letrero que diga.

PASO AL FRONTÓN.

### ESCENA PRIMERA

Una ENCARGADA, tras cada uno de los mostradores; ABONADOS (don Pío, don Roque, don Cleto, don Juan), que hacen salida por primer término derecha, y ANTONIA, TERESA, LOLITA y PILAR (de pelotaris, con raquetas), que salen por el foro derecha

#### Cantado

Abonados	Ya tardan las chicas. ¿Qué diablos harán?
Ellas	Allí están los cuatro.
Abonados	Las cuatro allí están.
Pilar	¡Don Pío!
Lola	¡Don Roque!
Ter.	¡Don Cleto!
Ant.	¡Don Juan!
Juan	¡Antonia!
Cleto	¡Teresa!
Roque	¡Lolita!
Pío	¡Pilar!

- Ellas** (Acercándose a ellos que están cada uno junto a un velador.)  
¡Buenas tardes!
- Abonados** ¡Buenas tardes!  
Siéntese, niña hechicera,  
y por esa linda boca  
pida al punto lo que quiera.
- Ellas** Muchas gracias. Tengo prisa,  
que me voy a desnudar.
- Abonados** Aunque sea solamente  
una copa de *champán*.
- Ellas** ¡No bebo yo!
- Abonados** Una no más.
- Ellas** ¡Cómo ha de ser!  
Venga el *champán*.
- Abonados** (Después de dar dos palmadas.)  
¡*Champán!*

(Se sienta cada pareja junto a un velador: ellas a la derecha y ellos a la izquierda.)

I

- Abonados** Desde que usted  
trabaja en el frontón,  
yo vengo aquí  
y apuesto a su favor.  
No es por ganar  
dinero, no, señor;  
es para ver  
si rindo un corazón.
- Ellas** Gracias le doy  
por tanta asiduidad;  
se que por mí  
apuesta usted no más.  
Celebraré  
que gane usted un millón,  
y ya verá  
que no me rindo yo.
- Abonados** Ven, niña hermosa, junto a mí,  
que en el amor la dicha está.  
Yo tengo alhajas para ti  
y esta pasión tu dicha hará.
- Todos** Si en el partido del frontón  
siempre ganar es un placer,  
ganar al juego del amor  
qué grato debe ser.  
(Evolucionan.)

II

Abonados

Ya para ti  
la copa llena está:  
bebe, mi bien,  
un poco de champán.

Mas, por favor,  
un sorbo déjame,  
pues tu pensar  
deseo yo saber.

Ellas

Me la bebí  
y gota no dejé;  
mas mi pensar  
gustosa le diré.  
El que mi amor  
desea conquistar  
que jure aquí  
llevarme ante el altar.

Abonados Ven, niña hermosa, junto a mí,  
etc., etc.

(Evolucionan, y por fin se van juntos por el fore, queriendo ellos besarlas y defendiéndose ellas con las raquetas.)

ESCENA II

ILUMINADA, CESAREA y CAYETANO

En la escena anterior, y como ya habrá supuesto el director de escena, «dos mozos» habrán servido el champagne que pidieron los Abonados, y esos mismos camareros son los que ahora retiran los servicios

Hablado

Ilum. Pasad, pasad por aquí y os enteraré de mi plan.

Cay. Ya puedes ir desembuchando.

Ilum. Primero te toca a ti. ¿Cómo está mi madre de humor desde que la dejamos sola?

Cay. ¿Ves esta señal? Pues calcula.

Ilum. ¿Y cada día más emperrá en casarse?

Cay. Así es.

Ilum. ¿Vosotros creéis que Espantaleón quiere realmente a mi madre?

Cay. Lo que busca ese marmolillo es hacerse dueño de la cerería.

- Hum. Pues casándose conmigo también logra su objeto.
- Cay. ¡Tú, casarte tú con él!
- Hum. Desde hoy me dedico a su conquista. Con mi madre no se casa ese sorbete de arroz.
- Cay. Iluminada...
- Hum. ¡Calla tú, ganso!
- Ces. ¿Pero aunque él cayera en la trampa, crees tú que cedería tu madre?
- Hum. ¿Vosotros habéis visto un drama que se llama *La Malquerida*?
- Cay. Yo sí.
- Ces. Yo no.
- Hum. Pues se trata de un padrastro que se enamora de su hijastra y mata a todos los pretendientes de ésta.
- Cay. Y la hijastra, que parecía odiar a su padrastro, resulta que también está enamorada de él.
- Hum. Y la madre pone el grito en el cielo.
- Cay. ¡Toma, como que la pegan un tiro!
- Ces. Bueno, ¿y eso qué tiene que ver?...
- Hum. ¡Vaya si tiene! Porque cuando vea mi madre que yo estoy enamorada de Espantaleón y él de mí, se acordará de *La Malquerida*, que también la conoce, y no querrá que la representemos en casa a lo vivo.
- Cay. ¡Qué ha de querer! ¡Ni yo tampoco! ¡Pues cualquiera sigue pretendiéndote!
- Ces. ¿Y qué le digo a Espantaleón cuando venga?
- Cay. ¿Pero va a venir ese tío aquí?
- Ces. Le he citao yo por encargo de ésta.
- Hum. Pues le dices que te consta que me ha trastornado su escultural belleza. Lo demás corre de mi cuenta.
- Ces. ¿Y a madre habrá que hacerle creer que Espantaleón está enamorado de ti?
- Hum. Eso es cosa de éste. ¿Sabes si va venir a mi debut?
- Cay. He quedao yo en ir a buscarla y a cerrar la tienda.
- Hum. Mejor; así se encontrará aquí con el otro. A ver cómo te las compones para que empiece a sospechar.
- Cay. ¿Pero de veras te vas a casar con ese tipo?
- Hum. Eso sería un pueblo.
- Cay. ¡Bendita sea tu bocal (*La abraza.*)

Hum. ¡Toma, por sobón! (Le da una bofetada.)  
Cay. ¡Atíza! Ahora va a venir el mozo, ¿y qué le pido yo?  
Hum. Arnica.  
Ges. Adentro, que tienes que vestirte.  
Hum. ¡Y vuelve por otra, Cayetanito! ¡Ja, ja, ja! -  
(Se van por el foro Iluminada y Cesárea.)

### ESCENA III

CAYETANO, ESPANTALEON y GINÉS, que hacen salida por el primer término derecha

Esp. Pase usted, hombre.  
Ginés Aun es temprano para el partido y tengo que hacer un recado del señor cura. (A medio salir.)  
Esp. Un momento nada más y le diré a usted una cosa muy importante.  
Ginés Sí que es usted lata. (Pasa a escena.)  
Cay. (El interfecto: yo voy a avisar a esas.)  
Esp. Pirrando estaba por hablar con usted.  
Ginés Pues venga de ahí, pero ligerito.  
(Se sientan a una mesa.)  
Esp. ¡Ay, amigo Ginés, lo que me pasa!  
Ginés ¿Qué le ocurre a usted?  
Esp. ¿Que esta mañana se me ha presentao en la casa de huéspedes la Primitiva!  
Ginés ¿Y quién es esa señora?  
Esp. Una de mis debilidades de Canarias.  
Ginés ¿La última debilidad?  
Esp. La primitiva.  
Ginés De eso hará mucho tiempo.  
Esp. ¡Ya lo creo! Como que hemos tenido tiempo de tener cinco retoños.  
Ginés ¡Caracoles! ¿Y teniendo cinco retoños se atreve usted a casarse con otra?  
Esp. ¡Hombre, para mantenerlos!  
Ginés ¡Cátese usted con la madre de sus hijos!  
Esp. ¡Esol! ¡Para que la pobre tuviera que mantenerme a mí también!  
Ginés ¿Y ha venido sola esa señora?  
Esp. Con el batallón por delante. ¡Figúrese usted si se entera mi futura cónyuge!  
Ginés ¿Y qué ha hecho usted con ellos?  
Esp. Los he metido a los seis en el tranvía de Leganés y me los he dejado en una casa de

- Carabanchel Bajo. Yo hubiera preferido en el Alto, que está más lejos; pero la Primitiva no permitió pasar de allí y tuvimos que hacer alto en el bajo.
- Ginés. ¿Sabe usted que me remuerde la conciencia y que estaba por contárselo todo a la señora Eudisia?
- Esp. Y yo me quedo célibe y usted se queda sin cobrar las quinientas pesetas que me prestó para los primeros gastos.
- Ginés. ¡Torpe de mí, pues es verdad!
- Esp. Aquí lo que procede es aligerar la boda.
- Ginés. Bien, bien; pues luego seguiremos hablando de esto, que tengo mucha prisa.  
(Se va primer término derecha.)
- Esp. Hasta ahora. ¿Y a todo esto quién será la persona que me ha mandado este papelito citándome aquí?

## ESCENA IV

ESPANTALEON y CESAREA

- Ces. ¡Caballerol.
- Esp. ¡Calle, Cesáreal! ¿Es usted la autora de este papelito?
- Ces. La misma.
- Esp. Pues... usted dirá.
- Ces. Le llamo a usted para que se entere de cómo está la pobrecita Iluminada.
- Esp. ¿Está enferma?
- Ces. Con una pasión de ánimo horrible. Los primeros días, lloraba; ya ni lágrimas le han quedao.
- Esp. La infeliz no me puede tragar.
- Ces. ¿No ha comprendido usted que todo su llanto, su rabia, su desesperación, son celos?
- Esp. ¿Eh?
- Ces. ¡Que está chalá por sus pedazos de usted!
- Esp. ¡Por mí! ¿Qué habéis hecho, ojos míos?
- Ces. Yo me he tomado la *libertaz* de decir a usted lo que ocurre, porque me da lástima de mi infeliz cuñada.
- Esp. ¿Y la madre sospecha algo?
- Ces. ¡En el limbo! Pero silencio, que viene Iluminada. Ni una palabra de esto. (se va.)



Esp. Descuide usted. ¡Pues señor, la verdad es que entre casarse con la madre o casarse con la hija... Pero si le doy calabazas a la vieja, me mata, vaya si me mata!  
(Cesárea al cruzarse con Iluminada le hace señas de que ha cumplido su encargo.)

## ESCENA V

ESPANTALEON e ILUMINADA (De pelotari.)

Ilum. ¿Ah, usted aquí?  
Esp. He venido a ver su debut, Iluminada.  
Ilum. Triste debut.  
Esp. ¿Por qué?  
Ilum. No me encuentro bien, amigo mío:  
Esp. (Ya me llama amigo; por algo se empieza.)  
Lo que usted tiene es la separación de su mamá.  
Ilum. Mi madre... ¡Dichosa ella!  
Esp. ¿Y usted no?  
Ilum. ¿Qué le ha dado usted a mi madre para trastornarla de ese modo?  
Esp. Yo no recuerdo haberle dado nada.  
Ilum. ¿Llevaba usted esa misma corbata la primera vez que le vió?  
Esp. No tengo otra.  
Ilum. ¿Y esa misma sonrisa en los labios?  
Esp. Tampoco tengo otra.  
Ilum. ¡Y claro! La miraría usted con esos mismos ojos...  
Esp. Tampoco tengo...  
Ilum. Digo, con esos mismss ojos entornados; así como me está usted mirando a mí en este momento...  
Esp. Es posible.  
Ilum. ¡No me mire usted así, Espantaleón!  
Esp. ¡Si no sé mirar de otra manera!  
Ilum. ¿Pero no lo hace usted con mala idea, verdad?  
Esp. ¿Con ideas de qué?  
Ilum. De trastornarnos a las pobrecitas mujeres.  
Esp. Usted sí que es capaz de trastornar a un santo.  
Ilum. ¿Yo?  
Esp. Y poco apetitosa que está usted con el trajecito de pelotari.

- Ilum. Un traje que me tiene disgustadísima.  
Esp. ¿Por qué?  
Ilum. Se empeñan en que ha de tener un escote tan grande...  
Esp. ¿Grande ese escote?  
Ilum. Y la falda cortísima.  
Esp. ¡Sí que es catedrática, sí!  
Ilum. ¿Cómo catedrática?  
Esp. ¡Que enseña un curso de anatomía!  
Ilum. Aparte usted la vista.  
Esp. ¡Quién pudiera seguir el curso!  
Ilum. ¡Va usted a hacer que me ruborice  
Esp. ¡Iluminada!...  
Ilum. ¡No me mire usted así! ¡Ay!

### Música. — Zortzico

#### I

- Ilum. Sus ojos son raquetas,  
¡ay, Espantaleón!  
que están peloteando  
mi pobre corazón.  
Esp. Los suyos son dos soles  
y en ellos me abrasé.  
Ilum. ¡Ay, cierre usted los ojos!  
Esp. ¡Ay, ciérrelos usted!  
Ilum. Me va usted a volver loca.  
Esp. Me va usted a trastornar.  
Ilum. ¡Ay, calle usted la boca!  
Esp. ¡Ay, deje usted de hablar!
- 
- Los dos ¡Bombé...  
Bombé!...
- ¡Bombero, tu auxilio espero,  
no llegues tarde  
por compasión!  
¡Bombero, ven muy ligero,  
mira que arde  
mi corazón!

#### II

- Ilum. Yo juro que esta noche  
con fe voy a jugar,  
que el de hoy es un partido  
que ansío yo ganar.

- Esp. Si tal se lo promete,  
gustoso apostaré.  
Ilum. No apueste por si hay tongo.  
Esp. Confío yo en usted.  
Ilum. Me traigo yo el gran juego.  
Esp. Estoy viéndolo ya.  
(Quiere abrazarla.)  
Ilum. Por Dios, que el hombre es fuego.  
Esp. ¡Soplando el diablo está!

- Los dos  
;Bombé...  
;Bombé!...  
;Bombero, tu auxilio espero,  
no llegues tarde  
por compasión!  
;Bombero, ven muy ligero,  
mira que arde  
mi corazón!

## ESCENA VII

DICHOS y CESAREA, por el foro

### Hablado

- Ces. Iluminada: tus compañeras preguntan por ti.  
Ilum. Voy, voy en seguida. Adiós, Espantaleón.  
Esp. Adiós, Iluminada. Que tenga usted mucha suerte en su debut.  
Ilum. Y usted en su matrimonio.  
Esp. ¿Pero no hemos de vernos antes?  
Ilum. ¡Quién sabe cuándo! ¡Ayl...  
Esp. (Pobre muchacha.)  
Ces. ¿Cayó? (Aparte a Iluminada.)  
Ilum. (Como un pipiolo! ¿Mira?)  
Ces. (Sí.)  
Ilum. (Pues voy a lanzarle la última bomba.) ¡Espantaleón!  
Esp. ¡Iluminada!  
Ilum. (Le saluda con el pañuelo, se lleva éste a los ojos y como en un arranque de desesperación echa a correr y desaparece por el foro derecha.)  
Esp. (La saluda también con el pañuelo, y dice guardándoselo.) ¡Nada, que voy a tener que comprarme lentes ahumados!

ESCENA VIII

ESPANTALEÓN, GINÉS, ENCARGADO, ACOMODADOR, CORREDORES, CAMAREROS, PÚBLICO; más tarde EUDOSIA y CAYETANO

- Ginés      Aquí estoy de vuelta.  
 Esp.      Llega usted como pedrada en ojo de boticario.
- Ginés      ¿Qué? ¿Se ha vuelto a presentar la Primitiva?
- Esp.      No lo quiera Dios. ¡Pero tengo que contarle a usted otra cosa estupenda!
- Ginés      Usted es el hombre de los acontecimientos.  
 Esp.      Vamos a la localidad y allí le enteraré a usted de lo que ocurre.
- Ginés      Vamos.  
 (Se van por el foro.)
- Cay.      (Que entra por la primera derecha, con Eudosia. Señalando al foro.) ¡Mírele usted, mírele usted por dónde va!
- Eud.      Con Ginés.  
 Cay.      ¡Con Ginés; pero viene a verla a ella!
- Eud.      No veo la malicia de asistir al debut de mi hija.
- Cay.      Es que su hija de usted no es hija de él.  
 Eud.      Si no me dices más que eso...  
 Cay      Y el corazón de un hombre puede interesarse por quien no le toca nada.
- Eud.      Cayetano...  
 Cay.      Y a veces más todavía por quien le toca algo.
- Eud.      ¡Eres un estúpido!
- Cay.      ¡Sí, estúpido!... Acuérdesse usted de *La Malquerida*.
- Eud.      ¡Jesús, qué disparate! ¡Querer él a mi hija!...  
 Cay.      ¡Y ella a él; sí, señora, sí!
- Eud.      Pero si Iluminada le odia.  
 Cay.      Del odio al amor no hay más que un paso, u séase que los extremos se tocan, como dijo Cincerón.  
 (Ha seguido entrando más público, hombres en su mayoría, por la primera caja derecha; han encendido el frontón y dado más luz a escena; los Corredores en la cancha dan las siguientes voces: ¡Diez y ocho a veinte azules! ¡Nueve a diez azules!)

- Eud. No dices más que barbaridades.  
Cay. Vamos a ver el partido, que me parece que ha escomenzao.
- Eud. Yo no me atrevo a ir, Cayetano. A pesar de todo lo que me hace rabiarse esa hija, es tanto lo que la quiero, que si no quedara bien me volvería loca.  
(Aplausos dentro y voces de: ¡Veinte azules! ¡Veinte coloraos! ¡Diez y ocho a veinte coloraos!)
- Cay. ¡Aplausos!  
Eud. ¿Serán a ella?  
Cay. Espere usted. ¿Ella es colorada?  
Eud. ¡Siempre ha tenido buen color!  
Cay. Si digo en el partido.  
Eud. ¡Ah, pues no lo sé!  
Cay. ¿A ver el cartel? Si, colorada es. Pues a ella son los aplausos.  
Eud. ¿Y cómo lo sabes tú?  
Cay. Porque el dinero se ha puesto colorao.  
Eud. ¿De vergüenza?  
Cay. ¡Señoral! Si el dinero tuviera vergüenza, no serían ricos muchos que lo son.  
(Vuelven a oírse más aplausos y voces de: ¡Veinte a quince coloraos! ¡Siete a diez! ¡Veinte a catorcel)
- Eud. Más aplausos.  
Esp. (Dentro.) ¡Bien, bien por Iluminada!  
Eud. ¡La voz de Espantaleón!  
Cay. ¿Oye usted? La jalea.  
Eud. Sí: la jalea...  
Cay. La jalea y el arropo, créame usted a mí.  
(Se oye dentro un grito general. ¡Ay!)
- Eud. ¡Eh! ¿Qué habra ocurrido?  
Cay. No sé: voy a enterarme.  
(Gran murmullo dentro. Sale corriendo por el foro un Acomodador, que se dirige a la encargada y dice:)
- Acom. ¡A ver, el botiquín, el médico!  
Rep. (Que precede a tres Acomodadores más que traen en brazos a Espantaleón, que viene sin sentido. A su lado y cogiéndole una mano Ginés.) ¡Por aquí, tráiganle ustedes por aquí!  
Enc. ¡Pero qué ocurre?  
Acom. ¡El Médico, el botiquín!  
Méd. ¡Paso, paso!  
Ginés Ha perdido el conocimiento.  
Méd. ¡Claro, la fuerza del golpe!

- Eud. ¡Pero quién, quién?  
Cay. ¡No se apure usted, que no es ella!  
(Colocan a Espantaleón en una silla, quedando a su izquierda Ginés; detrás a los que lo traían, a su derecha, el Médico; detrás de éste un Camarero con el botiquín, y otro que ayuda al Médico a sacar el árnica, vendajes, etc., etc. Más a la derecha, Eudosia y Ginés, y más a la izquierda Corredores y público.)
- Eud. ¡Jesús, Espantaleón! (Echándose en los brazos de Cayetano.)  
Cay. ¡Re... cirio!  
Méd. Nada, no ha sido nada; no ha necho más que rozarle la pelota.  
Esp. (Como si delirara.) ¡Ay, la Primitiva!  
Eud. ¿Qué dice?  
Esp. ¡Ay, la Primitiva!  
Eud. Está delirando.  
Cay. ¡Con otra mujer!  
Eud. ¡La Primitiva, dice!  
Cay. ¡Con Eval!  
Ginés ¡Callen ustedes! ¡Si lo que hace es renegar de la primitiva pelota que se inventó!  
Méd. Ya vuelve en sí.  
Esp. ¿Dónde estoy?  
Ginés ¡En el limbo!  
Corr. 1.º (Que viene con Iluminada, y tras ella dos Pelotaris más y más Público.) ¡Agua de azahar para esta señorita!
- Ilum. ¡No, no; dejadme que lo vea!  
Eud. ¡Ah, tú! ¿Has sido tú?  
Ilum. ¡Una desgracia, madre!  
Eud. (¡Y decían que estaba enamorada de él!)  
Ilum. ¿Ha sido en un ojo? (Con angustia.)  
Esp. ¡Afortunadamente, no es nada lo del ojo!  
Méd. ¡Una pequeña rozadura!  
Eud. ¿Y te quedas ahí tan tranquila, y no eres para pedirle perdón?
- Ilum. ¡Yo!...  
Eud. ¡Pídele que te perdone, mala entraña!  
Ilum. (Abre de repente los brazos, dando con la raqueta a Cayetano, que está a su derecha.)
- Cay. ¡Ay!  
Ilum. ¡Espantaleón!...  
Esp. (Se levanta también de repente, abre los brazos, y dice:) ¡¡Iluminada!...  
Ilum. (Se precipita a los brazos de Espantaleón, y ya en ellos, y con una emoción grandísima, dice casi con el aliento:) ¡Te amo!

Esp. ¡Y yo a ti!  
Eud. ¡¡Ah!! ¡*La Malquerida!* (Cae desmayada en los brazos de Cayetano.)  
(Telón de cuadro.)

## CUADRO TERCERO

Telón corto. Calle de tercer orden en Chambert; fachada de una casa de uno o dos pisos, con la puerta practicable de una taberna. Es de día.

### ESCENA PRIMERA

EUDOSIA y CAYETANO

Eud. ¿Es esta la taberna donde viene a comer cuando sale del estudio?  
Cay. Esta. Pero *enjuáguese* usted las lágrimas, que no está bien que las vean así.  
Eud. ¿Tú sabes lo que es perder una ilusión?  
Cay. ¿Y *pa* qué se ha hecho usted ilusiones?  
Eud. ¿Quién iba a decirme que perdería a ese hombre a los tres meses de conocerlo!  
Cay. ¿Cuándo lo conoció usted?  
Eud. Un día solemne: el dos de Mayo.  
Cay. Pues usted se queda sin él y yo sin Iluminada.  
Eud. Somos dos víctimas del amor, Cayetano.  
Cay. Las víctimas del Dos de Mayo, sí, señora.  
Eud. ¡Oh... yo no quiero que tú sufras, que tú te encuentres solo en el mundo sin un hogar, sin una familia!... ¡Casémonos tú y yo!  
Cay. ¡Re... cirio!  
Eud. La madre de Iluminada te debe esta reparación.  
Cay. No repare usted en esas cosas. Y ahí viene nuestro hombre; le dejo a usted sola con él.  
Eud. Aguárdame en la esquina y avísame si viene alguien.  
Cay. Estoy al cabo de la calle.  
(Se van por la derecha.)

## ESCENA II

### EUDOSIA y ESPANTALEÓN

Espantaleón viene por la izquierda con un guardapolvo y gorra; oportunamente se verá que viene vestido con el uniforme, bandas y cruces del general Espartero. También vendrá caracterizado con peluca, bigote y mosca

- Eud. ¡Espantaleón!
- Esp. ¡Eudosia!
- Eud. ¡La que debía ser su esposa y se resigna a ser su madre!
- Esp. ¡Oh, qué alma, qué alma más grandel
- Eud. ¿Por qué me engañó usted, Espantaleón?
- Esp. ¿Yo engañarla a usted? ¡Jamás! Si es usted el retrato de su hija, si su hija es su fotografía de usted.
- Eud. ¿Iluminada, mi fotografía?
- Esp. ¡Su fotografía Iluminada!
- Eud. Todo ha sido un sueño. Aquí tiene usted sus cinco retratos. (Dándoselos uno a uno.) El del Cid, el del Gran Capitán, el de don Juan de Austria, el del Empecinado, el de Espartero.
- Esp. En la escultura de Espartero estamos hoy trabajando precisamente.
- Eud. ¿Sí?
- Esp. No he hecho más que cubrirme con un guarda polvo. Vea usted (se desabrocha y se le ve el uniforme.)
- Eud. (¡Dios mío! ¡Qué arrogante!) ¡Espantaleón, haga usted la dicha de mi hija! (Llorando.)
- Esp. ¡Señora! ¡Esas lágrimas!...
- Eud. Estas lágrimas son el desahogo de un corazón herido.
- Esp. Crea usted que yo no lloro también en consideración al invicto general que represento. ¡Qué se diría si Espartero llorase!
- Eud. ¡Adiós!
- (Se va, llorando, por la izquierda.)
- Esp. ¡El la gufe a usted! Vaya, menos mal que le ha dao por lo sensible. Y ahora, a comer, que Primitiva ha quedao en ir a buscarme al Estudio para que le de unas perras, y si



me retraso es capaz de presentarse aquí.  
¡Príncipe de Vergara, al cocido! (Entra en la  
taberna.)

### ESCENA III

ILUMINADA y GINÉS, por la derecha

Ginés            Aquí es.  
Illum.           Pues gracias por todo y hasta luego.  
Ginés           Por Dios, Iluminada, que no sepa ese hom-  
bre que he sido yo quien le ha contado a  
usted...  
Illum.           Descuide el amigo.  
Ginés           Y si cree usted que la noticia vale algo...  
Illum.           Quinientas pesetas; no se me olvida.  
Ginés           ¡No corren prisa!, ¿eh?  
Illum.           Haga usted el favor de decirle que salga.  
Ginés           Con mucho gusto. (Entra en la taberna.)

### ESCENA IV

ILUMINADA, a poco ESPANTALEÓN

Illum.           ¡Pobre madre, qué disgusto se llevó anoche;  
pero a la larga me lo agradecerá! ¡Qué duda  
cabel  
Esp.           (Que sale de la taberna, sin guardapolvo, con una  
servilleta al cuello y con una chuleta en la mano.)  
Illum.           ¿Quién me llama?  
Esp.           ¡Atiza, Garibaldil!  
Illum.           ¡Usted! ¿Tú, tú aquí?  
Esp.           Yo, que vengo a pedirle a usted perdón.  
Illum.           Perdón, ¿de qué? ¿Del pelotazo?  
Esp.           De otro más fuerte que voy a darle.  
Illum.           ¡Demonio!  
Esp.           ¡No podemos ser felices!  
Illum.           ¿No?...  
Esp.           ¡Cómo serlo, haciendo desgraciada a mi ma-  
dre!  
Illum.           ¡Esto es para rabiarse!  
Esp.           ¡Me tacharían todos de mala hija!  
Illum.           ¡Estoy que muerdo! (Da un bocado a la chuleta.)  
Esp.           ¿Por qué puso usted sus ojos en mí?  
Illum.           ¡Pero si tu madre acaba de estar aquí y me

ha dicho rotundamente que renuncia a mi en favor tuyo!

Ilum.  
Esp.

¿De veras?  
Tanto es así que me ha devuelto los cinco retratos que yo le entregué y que pensaba llevarte esta misma tarde. Toma. (Al decir «toma» va a echarse mano al bolsillo de la casaca, y al reparar que aún tiene la chuleta, la coge con las dos manos, y dice.) Espera un momento. (Roe la chuleta, la tira, se limpia con la servilleta y saca los retratos del bolsillo de atrás.)

Ilum.

(Cogiendo los retratos y mirándolos.) ¡Jesús! ¿Y este es usted? ¿Y este? ¿Y este?

Esp.

¡Y todos, los cinco más bravos capitanes!

Ilum.

¿Los cinco pecados capitales?

Esp.

No, hija; los cinco más bravos capitanes.

Ilum.

¿Y son para mí?

Esp.

Y el original también. (Se los da.)

Ilum.

Pues pasado mañana, que es San Lorenzo, el santo de mi hermano, va usted por la noche al merendero que tiene ahora en la Bombi, y allí, y si es verdad que mi madre consiente, fijaremos día para la boda.

Esp.

Hasta pasado mañana, pues.

Ilum.

Adiós.

Niño

(Dentro, por la izquierda.) ¡Papá, papá!

Esp.

(¡San Juan Crisóstomo!)

Ilum.

¿Es a usted?

Esp.

¿A mí? ¡Qué disparate!

Niño

(En escena.) ¡Papá, de parte de mamá, que le esperamos a usted a la puerta del Estudio!

Esp.

(¡Uuh!) Bien, bien; voy corriendo.

(Se va el Niño.)

Ilum.

¡A usted, a usted era!

Esp.

¿A mí? ¡Ja, ja, ja! (¡Ilumíname, San Cucufate!)

Ilum.

¿Qué mujer es esa que le espera, qué hijos son esos?

Esp.

¿Quiénes van a ser? ¡Los que figuran también en el monumento! ¡La viuda y los hijos de Espartero!

Ilum.

¡Eh...?

Esp.

Y como yo hago de don Baldomero Espartero, me gastan la bromita de llamarme papá. ¿Qué te parece?

Ilum.

¡Graciosísimo! (¡Ah, tío pillo!)

Esp.

(¡Se la ha tragao!)

- Ilum. ¡Pero qué bromistas!  
Esp. ¡Conque... hasta pasado mañana, encanto de mis ojos!  
Ilum. ¡Adiós! ¡Tuya o del claustro!  
Esp. ¡Mía, mía!  
Ilum. (¡Miau!)  
(Se va, echándole un beso.)  
Esp. ¡Baldomero! ¡Acabas de ganar una batalla más grande que la de Luchana! (Se va cantando.)  
Espartero le dijo a la Reina:  
¡Hija mía de mi corazón!  
Etc., etc.  
(Telón de cuadro.)

## MUTACION

### CUADRO CUARTO

Un merendero en la Bombilla. Jardín, o por mejor escribir, sitio con árboles, y a la derecha casa con puerta practicable, El centro de la escena, libre; alrededor, mesas cuadradas con manteles. Tres taburetes o cuatro para cada mesa y servicio de cenas y bebidas. Al fondo un tablado para la orquesta de Cziganes.

### ESCENA PRIMERA

CHULAS 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> y CHULOS 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup>. Dos CAMARERAS y CZIGANES tocando

### Música

(El cantable en la parte de apuntar.)

### ESCENA II

DICHOS, ILUMINADA y CAYETANO, que hacen salida por la puerta de la casa

### Hablado

- Ilum. ¿Todo dispuesto?  
Cay. Todo.  
Ilum. Así se portan los hombrecitos.

Cay. ¿Y las mujeres, cómo se portan?  
Illum. Como esto nos salga bien, yo te prometo...  
Cay. ¿Casarte conmigo?  
Illum. Pensarlo.  
Cay. ¡Camará lo que piensa esta chica!

### ESCENA III

DICHOS, LORENZO, EUDOSIA, CESAREA y ESPANTALEON

Lor. Salgan ustedes aquí a tomar café.  
Esp. ¡Esto es rumbo, futuro cuñado!  
Ces. ¡Sí que ha hecho usted honor a la comida!  
Esp. No merecía menos.  
Ces. Cántenos usted algo de su país.  
Esp. Imposible: no estoy en voz.  
Ces. Un canario que no canta...  
Cay. Algo tiene en la garganta.  
Lor. Que cante Iluminada.  
Cay. Sí, sí, Iluminada.  
Illum. Cosa alegre, ¿verdad?  
Ces. ¡Qué duda cabel  
Illum. Pues allá va.

### Música

#### I

Illum. Vivo en los barrios bajos,  
en una casa  
de vecindá.  
Todos ¡Ay, su mamá!  
Illum. Donde de cartón piedra  
son las paredes  
en realidá.  
Pues cuando por las noches  
a mi cuartito  
voy a dormir,  
a una vecina mía,  
quedo, muy quedo,  
oigo decir...  
Todos ¡No hay que mentirl  
—  
Illum. ¡Apaga, apaga,  
apaga la luz, Vicente,  
que con un rayo de luna  
tenemos lo suficiente!

¡Apaga, apaga,  
apaga pronto, por Dios!  
¡Que es demasiado flúido  
el que tenemos los dos!  
Todos ¡Apaga, apaga.  
apaga pronto, por Dios!,  
etc., etc.

II

Ilum. Otro vecino tengo  
que los setenta  
no cumple ya  
Todos ¡Se morirá!  
Ilum. Y que con una joven  
muy rebonita  
casado está.  
Todos ¡Le engañará!  
Ilum. Un viejo que a las nueve,  
todas las noches,  
está acostao,  
y que de madrugada  
ayer decía  
emocionao.  
Todos ¡Y acatarrao!  
—  
Ilum. ¡Enciende, enciende,  
enciende la luz, Tomasa,  
que tengo una pesadilla  
o hay alguien dentro de casa!  
¡Enciende, enciende,  
enciende por Dios, mujer!  
¡Que veo lo que no quiero  
y no lo que quiero ver.  
—  
Todos ¡La, la, la, la!

**Hablado**

Lor. Bien.  
Ces. Muy bien.  
Esp. Y ahora creo llegado el momento de fijar  
día para la boda.  
Ilum. No se moleste usted. He decidido continuar  
soltera.  
Esp. ¿Y ahora salimos con esas?  
Eud. ¿Que renuncias a él?

- Ilum. Renuncio.  
Eud. ¡Está local!  
Esp. ¿Pero tú crees que se juega así con un hombre serio?  
Cay. ¡Con Espartero!  
Ilum. ¡He dicho que no y no! Voy a devolverle a usted sus retratos. (Entra en la casa.)  
Esp. ¿Tú ves esto? (A Eudisia.)  
Eud. ¡Perdónala, Espantaleón!  
Esp. (Yo no me quedo compuesto y sin novia.)  
¡Tú eres quien me ha de perdonar a mí!  
Eud. ¡Oh, calla, calla! ¡No me hagas abrigar nuevas esperanzas!  
Esp. ¡Despreciarme a mí, a mí!  
Cay. ¡A un monumento nacional!  
Ilum. Espantaleón: Vaya usted haciéndose cargo de sus fotografías. (Desde la puerta de la casa.) «¡El Cid!» (Hace salir a un niño de diez años vestido como el «Cid», luego otro de nueve representando «al Gran Capitán»; otro de ocho a «Don Juan de Austria»; otro de siete a «El Empecinado» y otro de seis a «Espartero» (torero). Los niños vestirán sus propios trajes, y sólo llevarán espadas, cascos, etc., etc., de juguete; es decir, no serán copia exacta de los personajes que representan, sino caricaturas.)  
Esp. ¡Re-jinojo!  
Eud. ¡Eh. . . ?  
Ilum. «El Gran Capitán».  
Cay. El de las cuentas.  
Ilum. «Don Juan de Austria».  
Ces. El héroe de Lepanto.  
Ilum. «Juan Martín el Empecinado».  
Lor. Famoso guerrillero.  
Ilum. Y «Espartero».  
Esp. ¡Me han dado la puntilla!  
Niños ¡Papá, papá!  
Ilum. ¿Conque una bromita de la viuda de Espartero? ¡Vaya unas bromitas que se traen usted y la señora esa!  
Eud. Pero esto es un sueño.  
Cay. ¡La Historia de España con láminas intercalás!  
Esp. ¡Hijos míos, os han quitado el pan!  
Ilum. Ya les daremos a ustedes algo para que se vuelvan a Canarias.  
Eud. ¡Qué hombres, Dios mío, qué hombres!  
Esp. ¿Y qué hago yo ahora en mi tierra; a qué me dedico?

Cay. ¡Toma, a lo que venía usted dedicándose!  
Esp. ¿A modelo?  
Ilum. ¡A la cría del canario!

### Música

Todos (Haciendo burla a Espantaleón y retirándose de espaldas.)  
¡Apaga, apaga,  
apaga la luz, Vicentel,  
etc., etc.  
(Telón.)

FIN DEL SAINETE

## Obras de Manuel Fernández de la Puente

---

- El tío Morrión*, zarzuela en un acto, música del maestro Chalóns.
- El Dios Grande*, ídem íd., música del maestro Caballero.
- El abuelito*, ídem íd., música del maestro Caballero.
- La moza de temple*, ídem íd., música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).
- El lego de San Pablo*, ídem en tres actos, música del maestro Caballero.
- El Regimiento de Arlés*, ídem en un acto, música del maestro Donizetti.
- El gran embustero*, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Pablo Luna.
- La doctora*, canción, música del maestro Caballero.
- La riojana*, canción, ídem íd.
- La despedida*, entremés lírico, ídem íd.
- Nelly*, opereta en un acto, música del maestro E. Eysler.
- La corista de punta*, sainete lírico en un acto, música del maestro Calleja.
- La hija del mar*, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.
- El marido sonriente*, opereta en tres actos, música del maestro E. Eysler.
- Ideal-Recuelo*, entremés lírico, dividido en dos cuadros, música del maestro Foglietti.
- Los matarifes*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Vela y Brú.
- La patria de Cervantes*, revista en un acto, dividido en seis cuadros en prosa y verso, música del maestro Foglietti.
- La mujer de Boliche*, zarzuela en dos actos, en verso y prosa, música del maestro Amadeo Vives.
- El tesoro*, zarzuela en tres actos, música del maestro Amadeo Vives.

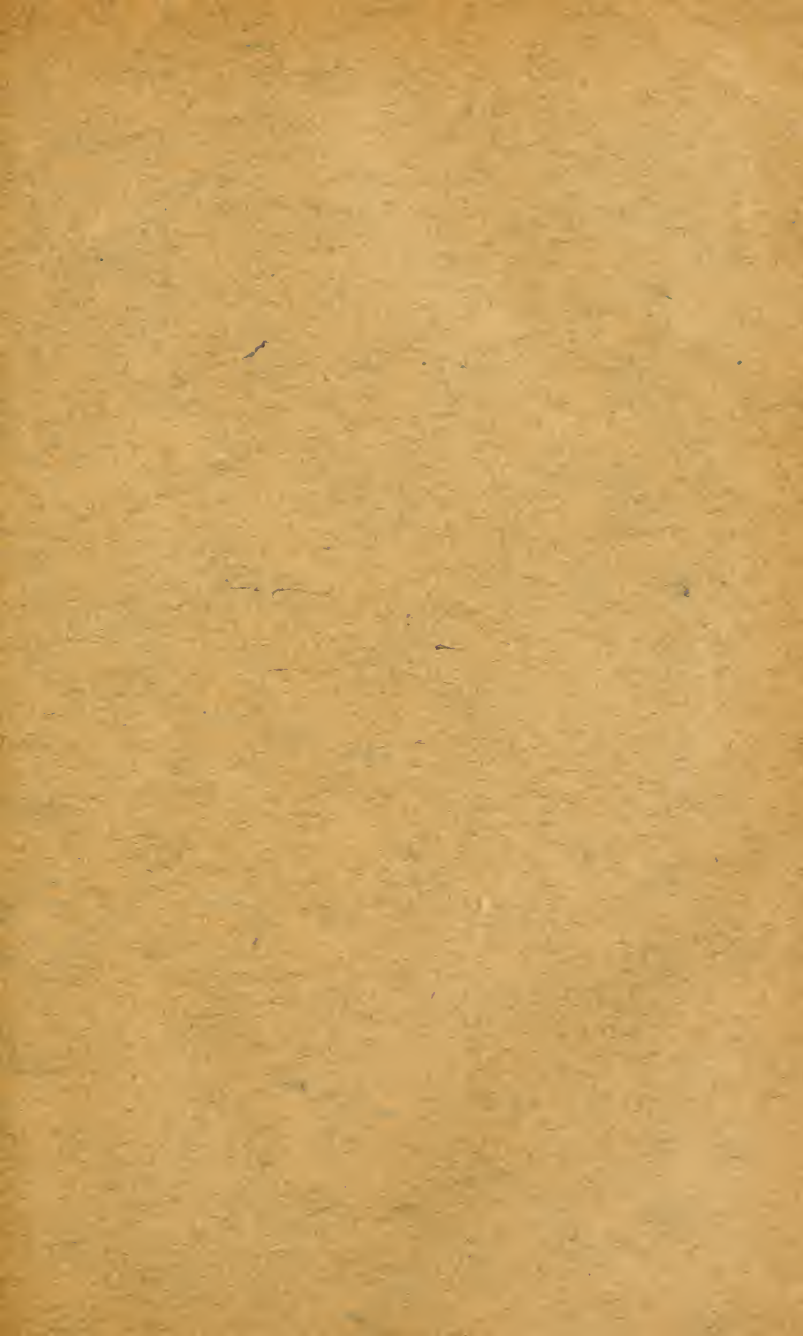
### En colaboración con otros autores

- La estrella con rabo*, zarzuela en un acto, música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- Siluetas madrileñas*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- ¡Ande el movimiento!*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- Chico y chica*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- Loreto Frégoli*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- El belén del abuelito*, ídem íd., música del maestro Chalóns.
- El guitarrico*, ídem íd., música del maestro Pérez Soriano.



- Correo interior*, ídem íd., música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.
- Los figurines*, ídem íd., música de los maestros Caballero y Cereceda.
- Mundo, Demonio y Carne*, ídem íd., música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).
- Siempre p'atrás*, revista en un acto, música de los maestros Lleó y Rubio.
- La faena*, zarzuela en un acto, música de los maestros Caballero y Chalóns.
- La cachurrera*, ídem íd., música de los maestros Caballero y Hermoso.
- Ninon*, ídem íd., música del maestro Chapí.
- El solitario*, ídem íd., música del maestro Torregrosa.
- El guarda jurao*, ídem íd., música del maestro Barrera.
- Los falsos Dioses*, revista en un acto, música del maestro Torregrosa.
- Si las mujeres mandasen!...* fantasía lírica en un acto, música de los maestros Lleó y Foglietti.
- La liga de las señoras*.
- Sólo para niñas*.
- El Club de las solteras*, zarzuela cómica en un acto, música de los maestros Foglietti y Luna.
- La moza de mulas*, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.
- La Diosa del placer*, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Calleja.
- El derecho de asilo*, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.
- Las hijas de Lemnos*, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Luna.
- El cuerpo del delito*, comedia disparatada en tres actos y en prosa.
- El refajo amarillo*, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.
- La Catedral*, apropósito en un acto, música de los maestros Giménez y Foglietti.
- ¡Ya no hay Pirineos!* revista en un acto, música del maestro Foglietti.
- Las llaves del cielo*, zarzuela en un acto, música del maestro Calleja.
- El tango argentino*, humorada en un acto, música de los maestros Valverde y Foglietti.
- Los dos cadetes*, farsa cómica en tres actos, divididos en siete cuadros, en prosa.
- Las señoras del silencio*, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, música del maestro Barrera.
- La perla del frontón*, sainete lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, música de los maestros Calleja y Foglietti.





**Precio: UNA peseta**